



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XLI.

MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1882.

NÚM. 32.

SUMARIO.

1. Traje de desposada.—2. Traje de visitas ó para recibir.—3 á 7. Cinco pañuelos bordados.—8 y 9. Dos camisas para señora.—10 y 11. Pantalla japonesa para chimenea.—12. Zapato Luis XV.—13. Zapato de cabritilla.—14. Bota alta.—15. Bota de paseo.—16 y 17. Dos tarjeteros.—18. Cesto de licores para el campo.—19. Traje de viaje.—20 y 21. Matinée.—22 y 23. Traje de muselina de lana.—24 y 25. Traje para señoritas.—26 á 29. Cuatro sombreros para señoritas.—30 y 31. Chaqueta de cazador.—32 y 33. Dos trajes de baile y concierto.—34. Sombrero de paja negra y corpiño de cachemir de la India.—35. Traje de calle.—36. Traje de paseo.

Explicacion de los grabados.—La Guitarra, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar.—La Novicia de Jerusalem, por X.—Balada, por D. Narciso Diaz de Escovar.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Correspondencia, por Doña Adela P.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion del pliego de bordados.—Suelos. Salto de Caballo.—Anuncios.

Traje de desposada. Núm. 1.

Vestido de brocatel blanco y raso blanco. La falda es de brocatel; la cola es de raso y va ribeteada, como el delantero de la falda, de un rizado grueso de brocatel. Corpiño con punta y *paniers* de raso, guarnecidos de flores de azahar. Mangas casi largas, con carteras guarnecidas de encaje y flores. Velo de tul de seda.

Traje de visitas ó para recibir.—Núm. 2.

Este traje es de lanilla marron y moaré del mismo color. Falda de moaré con tablas; los dobleces de las tablas son de lanilla. *Paniers* de moaré. Corpiño y banda de lanilla. Mangas largas, con carteras de moaré.

Cinco pañuelos bordados. Núms. 3 á 7.

Estos cinco modelos van bordados en los picos



1.—Traje de desposada.

2.—Traje de visitas ó para recibir.

y en las cenefas con hilo negro ó de color.

Dos camisas para señora.—Núms. 8 y 9.

Núm. 8. Camisa de vestir, hecha de batista y guarnecida de un canesú de encaje con dos guarniciones de encaje. Mangas pequeñas.

Núm. 9. Camisa de vestir, de batista, con canesú en forma de fichú, entredoses y encaje puesto de plano, con un encaje estrecho en el borde.

Pantalla japonesa para chimenea. Núms. 10 y 11.

Esta pantalla tiene 90 centímetros de ancho por 72 de alto, y se la pliega como un abanico en su armazon de laca. Se emplea esta pantalla para colocarla delante de las chimeneas en el verano, ó bien para disminuir la abertura de una ventana que se quiere dejar abierta. La pantalla está adornada de flores y pájaros, al estilo japonés, bordados con sedas de colores sobre un fondo de seda azul.

Zapato Luis XV. Núm. 12.

Este zapato, á propósito para paseo, es de charol, y va enlazado por encima. Reemplaza la botina de vestir hasta la entrada del invierno.

Zapato de cabritilla. Núm. 13.

Es de cabritilla negra, con barretas y botones Luis XV. Este zapato puede llevarse con los trajes más elegantes y con los más sencillos. El color de la media debe ser igual al del vestido, si es posible.

Bota alta. Núm. 14.

Esta bota es á propósito para caza y paseos campestres. Se la hace de becerro blanco ó de ca-



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

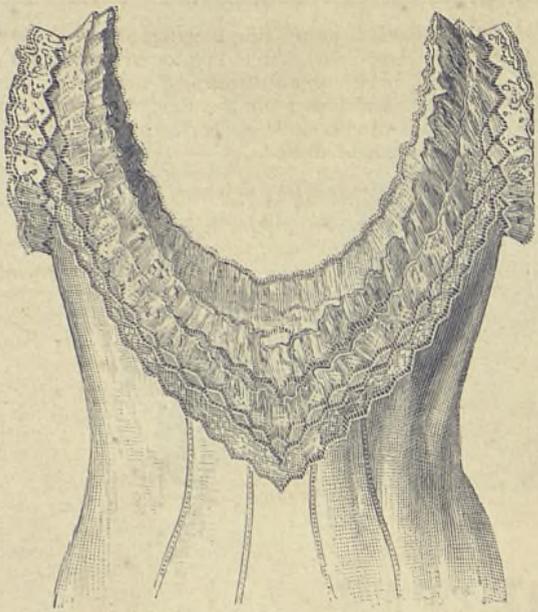
Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal

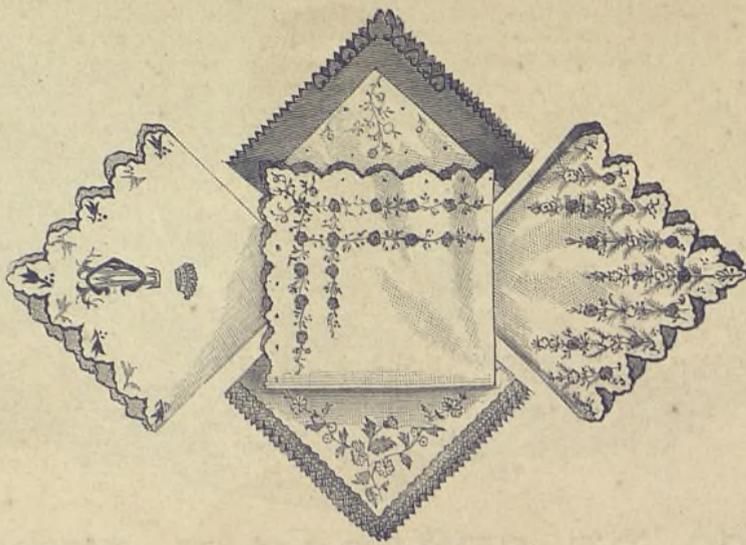


Perfil institucional en Facebook

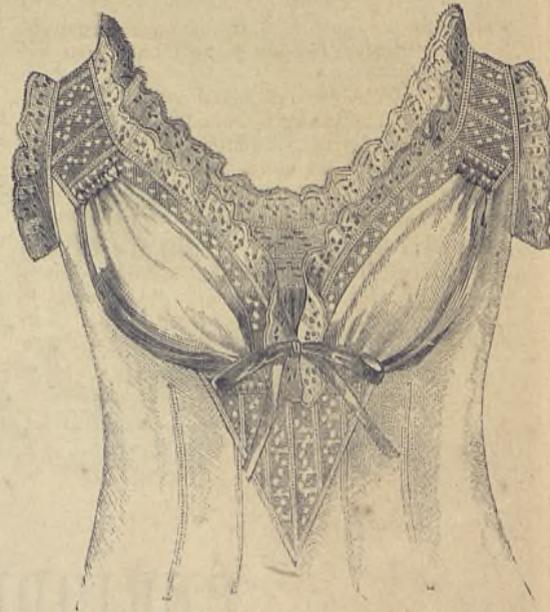
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



8.—Camisa para señora.



3 á 7.—Cinco pañuelos bordados.



9.—Camisa para señora.

britilla negra, si se la quiere utilizar para los dias de lluvia, y va enlazada por encima. Las suelas son dobles y sobresalen de los bordes, al estilo inglés.

Bota de paseo.—Núm. 15.

Es de becerro, con suela triple y enlazada por encima. Sirve, como la anterior, para excursiones y paseo en tiempo de lluvia.

Dos tarjeteros.—Núms. 16 y 17.

Núm. 16. Tarjetero de piel de Rusia, adornado por encima de figuras de metal en relieve.

Núm. 17. Tarjetero de piel. Se le hace de todos colores,

da, que es ajustada, termina en pliegues huecos. Bolsillos grandes en los costados.

Traje de muselina de lana. Núms. 22 y 23.

De muselina de lana color azul telégrama, con tiras de fular claro, adornadas de dibujos variados.

Delantero: Falda con pliegues dobles alternando con tiras de fular. Polonesa larga, con aldetas añadidas, guarnecidas de tiras en el pecho, donde el corpiño se abrocha con corchetes invisibles. Las tiras continúan y forman solapas en el bajo de la polonesa. Bolsillos de fular. Mangas hasta

el codo, guarnecidas, como el escote, con un rizado hecho de las dos telas.

Espalda: La parte inferior de la falda va guarnecida de dos volantes lisos tableados. Por encima va una guarnicion formando conchas. Los picos de la polonesa desaparecen bajo la ancha banda guarnecida de fular.

Traje para señoritas.—Núms. 24 y 25.

Es de lanilla de cuadros grises y negros. Falda corta con pliegues echados. Túnica con pliegues hacia arriba, hecha de una banda ancha igual. Corpiño en forma de blusa ajustada, con pliegues anchos tomados en la costura de la es-



12.—Zapato Luis XV.

con orla dorada, género antiguo.

Cesto de licores para el campo. Núm. 18.

Es de junco rústico, y contiene cuatro frascos de barro, con tapones de níquel y etiquetas de licores variados: doce vasitos de cristal van colgados en las cuatro caras del cesto.

Traje de viaje. Núm. 19.

Es de tela de lana de cua-



16.—Tarjetero.



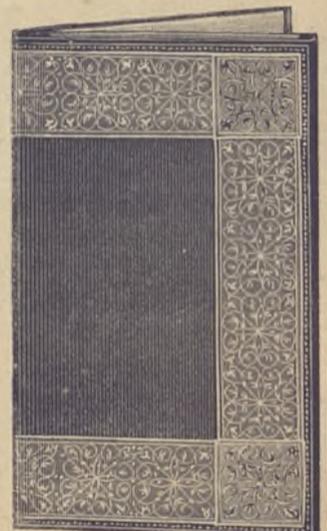
10.—Pantalla japonesa para chimenea. (Véase el dibujo 11.)



11.—Pantalla japonesa (cerrada). (Véase el dibujo 10.)



13.—Zapato de cabritilla.



17.—Tarjetero.

palda y sujetos con un cinturón de seda del mismo color, con una hebilla grande.

Cuatro sombreros para señoritas. Núms. 26 á 29.

Núm. 26. Sombrero de paja inglesa.—El ala, caída sobre las orejas, va forrada de terciopelo y guarnecida por delante con una guirnalda de claveles. Una corona de rosas y claveles,



14.—Bota alta.

dros grandes, de colores apagados. Falda con pliegues echados. Levita larga de la misma tela, plegada por delante y con un cinturón bajo, abrochado con un botón en el costado. Doble esclavina-carrick, con cuello vuelto. Mangas largas y ajustadas.

Matinée.—Núms. 20 y 21.

Esta *matinée*, que se pone sobre una falda cualquiera, es de franela blanca, de forma semi-ajustada, y va guarnecida de un bordado. La espal-



18.—Cesto de licores para el campo.



15.—Bota de paseo.

formando ramo por delante, rodea la copa y cae por detras.

Núm. 27. Sombrero de paja inglesa, con ala ancha forrada de raso plegado, y adornado de una cinta anudada por delante y de un ramo de dalias, reinas margaritas y hojas.

Núm. 28. Sombrero para jovencitas.—Es de paja, con alas pequeñas forradas de terciopelo color de mirto. La copa es redonda y va rodeada de una cinta de raso del color del terciopelo,

y anudada por delante. Una diadema de margaritas y miosótis cubre una parte del ala y cae hacia atrás.

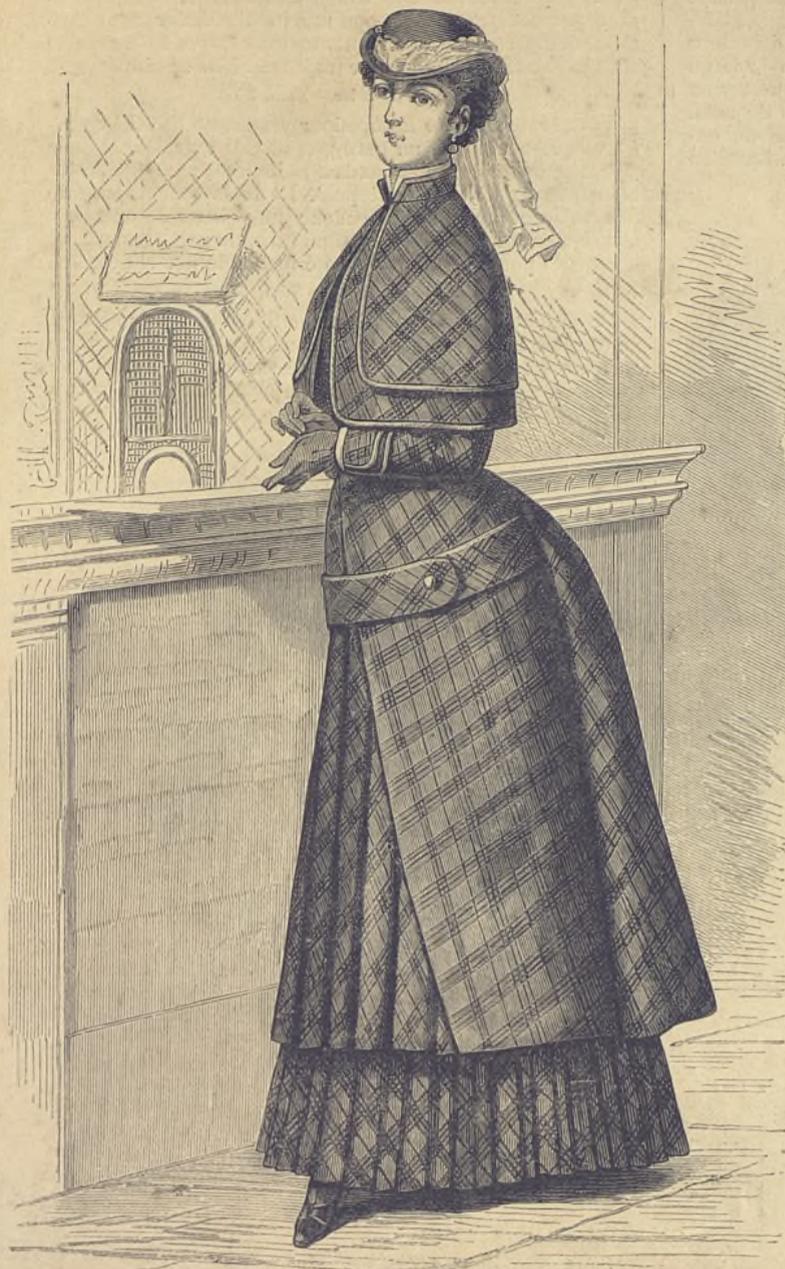
Núm. 29. Sombrero de paja beige con fondo cuadrado.— El ala es muy prolongada por delante y levantada por detrás. Va guarnecida de un bullon de tul de seda. Una cinta ancha de color punzó rodea el fondo y forma un lazo por detrás.

Chaqueta de cazador.— Núms. 30 y 31.

De paño fino azul gris, con adornos de cordon negro. La aldeta es lisa, va abierta en las caderas y ribeteada de un galon negro. Se abrocha la chaqueta con bellotas de pasamanería. El cuello, en pié, y la manga, larga y ajustada, van



20.—Matinée. Delantero.

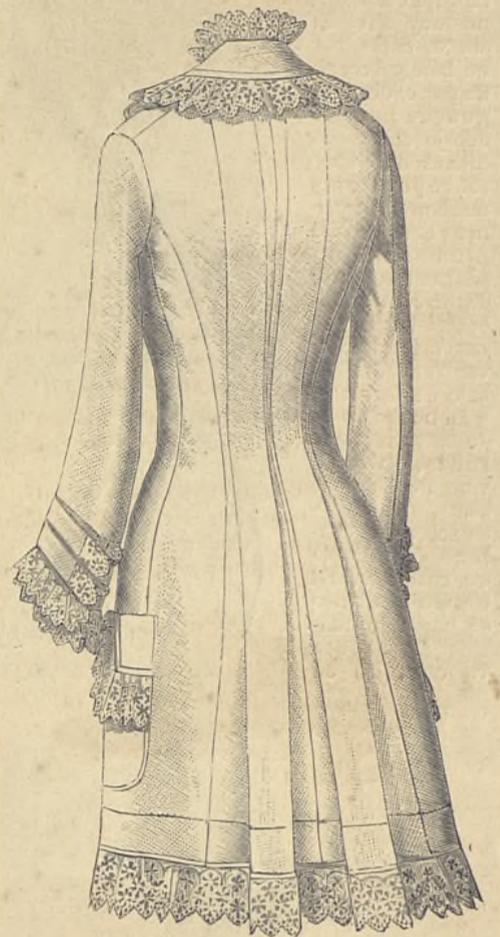


19.—Traje de viaje.

guarnecidos de un simple galon de pasamanería, que forma adorno en el bajo de la manga. La espalda, perfectamente ajustada, termina en la aldeta redonda, con adornos de cordones. El corte de esta prenda debe ser perfecto y su confeccion sumamente esmerada.

Dos trajes de baile y concierto.— Núms. 32 y 33.

Núm. 32. Traje para señoritas.— Vestido de gasa y brocatel Pompadour. Falda corta, con tres volantes: el superior y el inferior, de gasa blanca, y el del medio, de brocatel. El corpiño princesa, escotado, es de brocatel, y forma túnica recogida y sujeta con un broche de flores. Una banda



21.—Matinée. Espalda.



22 y 23.—Traje de muselina de lana. Delantero y espalda.



24 y 25.—Traje para señoritas. Delantero y espalda.

oriental de seda floja va anudada en la cadera. Lazo grande en el hombro.
 Núm. 33. *Traje para señoras jóvenes.*— Falda con delantero de gasa crespon ó tul blanco, fruncida tres veces á lo largo sobre fondo de seda. Tres volantes de encaje van puestos en el bajo de la falda. Cordon de flores al traves. Cola de raso. Corpiño casaca de raso igual á la cola, adornado con un encaje. El escote va adornado con un encaje fruncido. Lazo en el hombro y flores en el pecho.

Sombrero de paja negra y corpiño de cachemir de la India.
 Núm. 34.

El sombrero es de copa cuadrada, no muy alta. El ala va caída por un lado y recogida por el otro; va guarnecida por debajo con varias hileras de encaje sobrepuestas y una corona de primaveras. Varias plumas negras adornan la parte de encima. Dos bridas anchas de raso color de rubí van anudadas debajo de la barba.

El corpiño es de cachemir de la India, color de vino de Burdeos claro, y va abierto sobre un chaleco de satinete de cuadritos. El borde dentado se borda de trenchilla. La aldeta va cortada en



26.—Sombrero de paja para señoras.

punta y cubierta con una banda ribetada de encaje, cruzada por delante y sujeta con una hebilla. La manga, ajustada, desaparece bajo un guante muy largo. El escote va adornado con un rizado de encaje mezclado de cintas.

Traje de calle.—Núm. 35.

Vestido de satinete Pompadour y satinete liso. El corpiño va guarnecido de un peto plegado; la extremidad de la aldeta se cubre con una banda á la inglesa, recogida en los lados con un lazo de terciopelo. La falda se compone de dos volantes anchos y plegados y un volante de encaje, y termina en un tableado. El sombrero, de paja satinada, va levantado por el lado izquierdo é inclinado por el derecho.

Traje de paseo.—Núm. 36.

De satinete listado y satinete de florecillas. La polonesa va dispuesta por delante en forma de delantal y se recoge en los costados con escarapelas de terciopelo. La falda va guarnecida en su borde inferior con un rizado grueso y tres volantes tableados.



28.—Sombrero para jovencitas.



30 y 31.—Chaqueta de cazador. Delantero y espalda.

LA GUITARRA.

Los que nacisteis bajo el cielo hermoso de nuestra patria, y sentís circular por vuestra sangre el fuego de la raza española; los que amais cuanto esta idolatrada tierra tiene de peculiar y característico en su historia y en sus leyendas, en sus tradiciones y sus costumbres, en su naturaleza y en su arte, no podéis menos de amar ese vulgar instrumento, cuyo nombre encabeza estos renglones, y al amarle, no podéis menos de interesaros por su suerte.

Tiempo es ya de que esa eterna lira de nuestro pueblo, de que ese arca sagrada, guardadora de nuestros cantos nacionales, triunfe del desden injusto que sobre ella arrojaron algunos enfáticos sacerdotes del divino arte, y reconquiste su gloriosa priveranza antigua.

Tiempo es ya de que esos aristocráticos dedos de marfil

y nieve, que sólo se dignan recorrer la armoniosa clave del piano, arranquen tambien conmovedoras melodías á las cuerdas de ese dulce laud, en cuyo sonoro seno duermen mil tradiciones y memorias de nuestra patria.

Cierto que no es la guitarra el único instrumento en que ha modelado sus cantos populares nuestro vulgo.

Por las sencillas aldeas y las rientes campiñas de Galicia oiréis, al són de melancólica gaita, las dulcísimas trovas de aquel «país de bardos y pastores....» En la agreste region vasca, por aquellas riscosas montañas y aquellos valles dilatados en que vertió la Naturaleza á manos llenas sus encantos y sus dones, oiréis, al són del tamboril y la flauta de caña ó la dulzaina, el sentido romance lemosin y el apasionado zortzico de los celtas.... Y allá, entre valencianos y murcianos, por las tendidas y fecundas vegas que llenan de fertilidad y de alegría el Guadalquivir y el Segura, habréis escuchado tambien, entre el rumor de sus corrientes, el eco del tamboril y la dul-



29.—Sombrero de paja beige con fondo cuadrado.



27.—Sombrero de paja inglesa.



32.—Traje de baile y concierto para señoras.

33.—Traje de baile y concierto para señoras jóvenes.



34.—Sombrero de paja negra y corpiño de cachemir de la India.



35.—Traje de calle.

36.—Traje de paseo.

IONIO
 MENTAL
 HISTORIADOR
 DE LA HABANA

zaina, resonando en las zambros y festetas. Y en todos esos instrumentos hallaréis, como resumido, lo céltico y lo romano, lo gótico y lo morisco; y en todas esas músicas sentiréis como si voces misteriosas os cantaran extraños poemas de amor y de heroísmo, himnos de triunfo ó lamentos de derrotas. Pero ¡ah! nada os conmovirá tan hondamente, nada exaltará vuestro entusiasmo á mayor altura, como los cadenciosos acordes de la guitarra, ya en la animada jota aragonesa, que parece la enérgica exclamación de un pueblo que canta á su libertad jamas perdida; ya en las tiernas y melancólicas canturías de Andalucía, que parecen la eterna lamentación de una raza infeliz arrojada para siempre de la querida tierra, del eden encantado, por que perpétuamente suspira y llora....

La jota, esa canción tan sencilla y á la vez tan difícil, tan monótona y á la vez tan variada, á cuyo ritmo se plegan igualmente, ora el canto salvaje de un pueblo que jura sucumbir antes que entregarse á extranjera coyunda, ora el plácido rumor que expresa los sentimientos más candidos del alma y las más puras delicias del hogar y de la aldea; ya el grito de guerra que arrastra impetuosa y á la lid y enciende en el corazón la santa idolatría de la independencia, ya el alegre són que incita al animado movimiento del baile....

La canción andaluza, esa serie de patéticos cantares que comienzan en el *polo* y acaban en la *playera*; que traen á los oídos ecos de vaguedad infinita, como las soledades de los desiertos africanos; tan apasionados y ardientes como el temperamento meridional de que son hijos; tan tristes y cadenciosos como el rumor del agua que corre por los frescos cármenes de Granada, ó del viento que gime bajo las dilatadas bóvedas de la mezquita cordobesa; ecos que llenan el alma de misteriosa amargura ó que ensanchan deleitosamente el pecho, como si le invadieran todos los aromas del Oriente y todos los azahares de los jardines de la Alhambra; ecos, en fin, que despiertan en el ánimo los dormidos recuerdos de nuestras grandiosas epopeyas contra los moriscos, como si áun resonaran en los aires los gritos de desesperación y las imprecaciones lanzadas por los hijos del Islam en sus derrotas....

La jota aragonesa y la canción andaluza, que nos recuerdan dos grandes etapas de nuestra historia: la guerra de la Independencia y la guerra de la Reconquista; la victoria contra los invasores del Norte y contra los invasores del Mediodía; el alzamiento nacional contra una tiranía política y contra otra tiranía religiosa, esos son los cantos inmortales de nuestra patria, esos son los que hallan siempre despierta en nuestro pecho la fibra del entusiasmo, y esos son también los cantos de que es legítima y fiel intérprete la guitarra.

De aquí su carácter especial, y áun, si se quiere, patriótico, y de aquí su superioridad inmensa sobre todos cuantos otros instrumentos el arte y la ciencia artística han producido. Consideremos, pues, la guitarra como el instrumento nacional por excelencia.

Ella es, sí, la eterna lira del pueblo español, porque en ella modula todas las alegrías de su espíritu, en ella vierte todas las tristezas de su alma, y de ella se acompaña como de dulce y leal amiga, en los trances y situaciones más amargos.

Escuchad la melancólica jota de los quintos al despedirse, en la media noche, de su madre, de su amada, de todos los seres queridos de su corazón, de todos los lugares idolatrados de su aldea. Parece que la guitarra participa de la general tristeza; estremécense sus cuerdas más que vibran; toman sus plácidos acordes un tono de melancolía indefinible. Es que ella también se despidió de aquellos seres, de aquellos sitios, de aquellos aires que tanto había alegrado en mejores horas, con sus armonías y sus cadencias, y que acaso abandona para siempre.

Ved luego esa misma guitarra entre las tiendas de un campamento; los azares de la guerra llevaron allá al soldado, y ella le acompaña en las horas de fatiga y en los instantes de peligro. Sirvele de almohada cuando duerme, de mesa cuando come, de pupitre cuando escribe á las personas queridas que por allá quedaron.... Y cuando, momentos antes de la batalla, tristes presentimientos asáltanle el espíritu, ella, con sus alegres ecos, inflama su corazón, animándole á la lucha y haciéndole olvidar los tiernos lazos que le ligan á los demás seres de la tierra.

Separad á muchos españoles de su guitarra y les habréis arrancado un pedazo del corazón. Arrebatádsela al infeliz mendigo, que, abrazado á ella estrechamente é hiriéndola sin arte y sin descanso, vaga de calle en calle y de sol á sol, en actitud postulante, y le habréis arrebatado la única garantía de su libertad y el único medio de subsistencia. Privad de ella al desgraciado que come el pan de la emigración en apartados países, y además del mayor consuelo para mitigar las tristezas de la nostalgia, le priváis también de la llave mágica que le había abierto más de un asilo hospitalario.

Recórrense la mayoría de las provincias españolas al dulce acompañamiento de la guitarra.

Apénas si se encuentra un solo pueblecillo donde no se escuche la *canción de la tierra* al compás de ese instrumento. El ofrece al rústico aldeano fáciles ritmos con que expresar, en improvisados cantares, los goces y los pesares de su alma, y él, en manos del campesino, que há poco abandonará la tosca esteva, parece que le transforma en otro sér distinto; parece que le despoja de su habitual rudeza; parece que, al apretarla sobre su corazón, comunica á éste algo de misteriosa dulzura, algo de sentimientos delicados y sublimes.

Cuando vemos la guitarra en esas manos encallecidas por el trabajo; cuando vemos, en la silenciosa noche, recorrer las calles esas alegres y ordenadas rondas de hombres del pueblo, convertidos en improvisados músicos, levántase en nuestro corazón hácia ellos un sentimiento de profunda simpatía, y llenos de convicción exclamamos:

—¡Ah! en el fondo de esos seres que buscan y encuentran en la música su expansión y su recreo, agítase de seguro un alma noble y buena. Esos corazones, que hallan inmenso deleite en confundir sus latidos con las vibraciones de la guitarra, no abrigarán jamas sentimientos depravados y criminales; esos hombres que, en las horas de ocio, abren sus brazos á la guitarra, esos nunca se arrojarán en brazos de los delitos; esas manos que oprimen cariñosamente el mástil del popular instrumento, esas no oprimirán alevosamente el puñal del asesino....

Y al sentir despues que la música y los músicos se alejan, y al percibir vagamente el rumor de los instrumentos, parece que las amortiguadas notas caen en nuestro corazón como soplos mágicos, que levantan oleadas de mil extraños sentimientos, que evocan los más olvidados pesares ó que engendran las más risueñas esperanzas.

Por eso ilustres escritores extranjeros, como Chateaubriand, Camp, Scott y Victor Hugo, hablaron en el tono más subido del entusiasmo al consignar la dulcísima é inexpressable emoción que sus almas sensibles percibieron cuando llegó á sus oídos alguno de nuestros cantos populares entonados al són y al compás de la guitarra.

Pero es tiempo de terminar, y terminamos.

Como arte que es, al fin y al cabo, busca la música lo más bello, que es lo más inspirado, como lo más inspirado es lo que brota espontánea y naturalmente en el alma.

Pero nada hay tan espontáneo y natural, en música, como esas infinitas canciones populares de todos los países, improvisadas en un arranque del genio, en un sublime arrebatado de amor á la patria, ó en la rápida fulguración de un sentimiento heroico.... Y como tales cantos han nacido generalmente entre nosotros al són de la guitarra, ved si es ó no justa la popularidad de ese instrumento, si es ó no eminentemente nacional el carácter que reviste, y si es ó no digno de estimación y de amor para todos los españoles.

Admitidla, pues, entre vosotras, jóvenes encantadoras y distinguidas; dejadnos escuchar, entre el dulce rumor de sus cuerdas, vuestros dulcísimos acentos; haced, en fin, que ese poético laud, guardador de mil poéticas memorias, y conservado por el entusiasmo popular en poder del vulgo, al extender sus dominios desde las rudas manos del obrero á las vuestras, suaves, correctas y perfumadas, desde la humilde vivienda del artesano y la modesta habitación del estudiante á vuestros *boudoirs* aristocráticos, sea como un vínculo fraternal, como un simbolo de union entre las diversas clases sociales, ante las tradiciones patrias y ante la más hermosa manifestación del arte.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

LA NOVICIA DE JERUSALEN (1).

I.

Cuando yo vivía en Jerusalem, uno de mis mayores placeres era ir frecuentemente á hablar un rato con sor Emilia, superiora del convento de Señoras de San José.

No sé á qué condicion social podia haber pertenecido sor Emilia, ni si yo admiraba en ella los dones de la gracia ó los de la Naturaleza; pero lo que sé es que nunca he encontrado en mi vida un espíritu más recto, un sentimiento más delicado, ni un tacto más exquisito. Conocia el mundo como si viviera en medio de él, y lo juzgaba como quien ya nada espera de sus caprichosos favores. Sor Emilia sabía cuán vivo era el interes que yo me tomaba por su convento y por los cristianos de Oriente, y en pago, perdía algunas horas hablando conmigo, diciéndome en broma que ya las encontraría más tarde. Algunas veces me permitía asistir á las clases, y sentado en un rincón de aquella gran sala, cerca de la ventana que dominaba la tumba de Absalon y el valle de Josafat, último punto de reunion del género humano, me distraía mirando á aquellas muchachas árabes, de mirada dulce y salvaje, que aprendían á coser y á bordar.

Entre aquellas niñas, una, sobre todo, había llamado mi atención. Era la mayor de todas, y su belleza tenía un sello tal de nobleza, y, á pesar de su juventud, había en ella tal aire de majestad, que al mirarla me figuraba ver en ella la jóven Balyris, reina de Sabá, llegando del lejano Oriente para saludar al gran Salomon, en todo el esplendor de sus días de orgullo y de gloria; aquellas cejas que se unían, como sucede á menudo en el tipo árabe, daban á su fisonomía una expresión enérgica y extraña; pero cuando levantaba sus largas pestañas, se notaba en su mirada tanta suavidad, que aquella primera impresion se desvanecía completamente. El óvalo de su rostro; la palidez mate y morena de su tez; sus manos un poco largas y delgadas, ligeramente tostadas por el sol, todo en ella descubria su origen oriental.

Su traje aumentaba el encanto de su persona. Llevaba una chaquetilla azul con florecitas de plata, que se abría por delante, dejando ver el cuerpo; un pantalon ancho la cubría hasta sus piés desnudos, cuyas puntas entraban en dos *terlicks* ó babuchas de marroquí bordado; dos largas trenzas de cabellos negros se escapaban de una gorrita encarnada, puesta coquetamente de lado, y caían hasta más abajo de la cintura.

Nunca la dirigí la palabra, pero la observé muchas veces con el mayor interes.

Un día, sor Emilia la mandó una cosa delante de mí: la niña respondió en muy buen italiano, pero despacio y como una persona á quien el idioma de que se vale no le es familiar y no encuentra fácilmente las palabras.

Salió para hacer lo que la Superiora le había mandado, y no pudiendo ménos de decir lo bonita que encontraba á

(1) Debemos á la galantería de un jóven diplomático francés, agregado á las Legaciones de Oriente, los apuntes que forman la base de esta delicada leyenda.

aquella niña, sor Emilia me prometió contarme su historia.

Fácilmente podrá adivinarse si fui exacto á la cita.

Aun no se había concluido la última clase, cuando ya estaba yo esperando á la Superiora, hojeando los cuadernos de temas franceses de sus discípulas. En el extranjero le gustan á uno hasta los principios de su propia lengua. Al poco tiempo oí un paso ligero y el ruido de un vestido, que me anunciaron la llegada de sor Emilia.

—Ya estaba yo segura de que no se haría V. esperar hoy. Siéntese y escuche, cosa difícil en un frances.

—No cuando V. habla, hermana mía.

—¡Cumplimientos.... y en Jerusalem.... y á una monja! Vamos, cálese V. y déjeme que concluya esta camisa mientras hablo; es para una pobre árabe que todavía no es cristiana, y por lo mismo quiero servirla ántes.

—Aixa es de Beit-Léhem—continuó sor Emilia;—Beit-Léhem, ya lo sabe V., no tiene las tristezas severas de Jerusalem; es un sitio alegre y tranquilo, donde todo respira la paz que los ángeles llevaron en otro tiempo á los hombres de buena voluntad. Los cristianos están allí en mayoría, y por mucho tiempo han vivido en la mejor inteligencia con los musulmanes; los unos adoran á Jesus, los otros invocan á Mahoma, y en lo demás se portan unos con otros como buenos vecinos. Aixa no es cristiana, pero las chicas de las dos religiones se ven sin dificultad y hablan unas con otras en el campo, debajo de las palmeras ó en la fuente. Entre los nuestros, todo el mundo conocía y todos querían á Aixa.

El año pasado hubo algunas disputas entre los campesinos, á propósito de algunos haces de trigo llevados desde un surco á otro en el campo mismo en que Ruth iba á coger algunas espigas de Booz. Aquí, como V. sabe también, el más pequeño incidente despierta el eco de grandes recuerdos. De resultas de esas disputas, ó por otro motivo, se encontró un hombre muerto en su campo, al mismo pié de la torre, que cada labrador, como en los tiempos antiguos, construye en medio de su viña.

Este hombre era un árabe de la tribu de Abou-Gosh, una de las más poderosas de toda la Palestina. La noticia se esparció con rapidez; gran indignación en toda la tribu, que acusó á los de la del monte San Juan, con quien tenía desde hacia mucho tiempo una gran rivalidad, y la *vendetta* fué proclamada en la tribu del árabe muerto.

Ya se han batido, y ha habido muchos heridos y algunos muertos. Ambos partidos son poco más ó ménos de la misma fuerza; y como es ahora la época de la cosecha, y es menester ganarse la vida, han convenido en una tregua; pero pronto volverán á empezar las hostilidades.

Aixa es huérfana y nunca ha conocido á sus padres, que perdió siendo áun muy niña. Fué educada por su tío, musulman y bastante enemigo de los cristianos, pero hombre honrado en el fondo. Ahora ha tenido que ir á Nazareth, donde posee algunos bienes, y como no quería dejar sola á su sobrina en medio de estos tumultos, nos la ha confiado....

—¿Y V. la ha recibido?....

—Sin duda alguna; la pobre niña se hubiera visto expuesta á grandes peligros quedándose sola; por otra parte, nuestra casa es la Casa de Dios y está abierta para todos.

—¿Aun para los musulmanes?

—Jesucristo no vino sólo para los judíos, sino que también vino para los samaritanos.

—¿Y no ha tratado V. de convertirla á Aixa?

—Su tío no me la ha confiado ciertamente para eso—respondió sor Emilia sonriendo;—hemos prometido guardarla seis meses sin hablarla de religion; la niña nos ve, nos escucha; y si nuestro ejemplo hace impresion en ella, lo que resulte *no será culpa mia*.... ¡Dios sobre todo!

¡Nada todavía! En los primeros meses estuvo muy triste; despues, y poco á poco, pareció más tranquila, casi alegre y casi dichosa. Ahora, que se acerca el momento de separarnos, la veo turbada, y más de una vez la he sorprendido con los ojos llorosos; ayer, pasando cerca de mí, me cogió la mano, y llevándola á sus labios, me dijo: «Madre mia», siendo ésta la primera vez que me ha dado tan dulce nombre, que sólo me dan mis otras huérfanas; hasta ayer siempre me llamaba *sidi* ó señora.

—¿Y V. qué la respondió?

—Nada.... porque yo misma me sentí muy conmovida; la abracé sólo; tiene un alma tan buena, que quisiera darla á Dios.... pero ¡El sólo sabe el día y la hora!....

—Quizás sea ahora el momento de hablarla.

—Puede ser, pero he prometido no hacerlo, y no se debe faltar á lo prometido, áun para hacer el bien. La simiente está echada; si Dios quiere, ya germinará. Conque, usted váyase; mi historia se acabó, y con ella mi dobladillo; son las ocho, y las puertas del convento se cierran á esta hora.

Al día siguiente me fui á Jericó y al mar Muerto, donde me detuve más de lo que pensaba.

Al volver á Jerusalem, mi primera visita fué para Emilia.

—¿Y Aixa?—la dije.

—Se ha ido—me respondió.

—¿Se ha ido! ¿Pues y aquella conmoción, aquellas lágrimas, aquel beso en la mano y aquel dulce nombre de madre que le dió á usted?

—¡Se ha ido!—repitió sor Emilia, con esa perfecta resignación de la monja, que nos parece á veces que raya en la indiferencia.—Pero, ó me engaño mucho—añadió con voz firme—ó volverá.

II.

A unos quinientos pasos de Beit-Léhem, hay una gruta venerada de todos los creyentes de Mahoma, llamada la *Gruta de la Leche*. Cuentan de ella que durante la persecucion de Heródes y la Degollación de los Inocentes—¡primera flor del martirio, cosecha de rosas y de lirios que el bárbaro Heródes segó en una noche!—la Virgen se refugió en aquella gruta con el Niño Jesus, esperando el momento propicio y meditando su huida. Un día que presentaba su casto pecho á los divinos labios del Niño Dios, una blanca

gota de leche cayó en el suelo. Este blanqueó al instante; una franja blanca y brillante surcó la gruta en toda su longitud, y esta franja se ve hoy todavía y es la Vía Láctea del mundo cristiano. La gruta ha sido conservada en el estado en que se hallaba en aquellos remotos tiempos, y aún hoy se enseña la piedra en que se sentó la Virgen, y el sitio en que José, apoyado en su bastón de viaje, contemplaba el tierno grupo confiado á su custodia; aquella bóveda agrietada, en la que la vista sigue los festones caprichosos de la piedra, es la misma que cubría, hace más de mil ochocientos años, las cabezas de aquellos huéspedes divinos. Todas las mujeres de Beit-Léhem, griegas, armenias, católicas y musulmanas, son igualmente devotas de este pequeño santuario.

Una hermosa tarde de Setiembre—hace de esto unos ocho años—dos mujeres, jóvenes ambas y cubiertas de un largo velo azul, que bajaba hasta sus piés, hallábanse á la entrada de la gruta. Una de ellas estaba sentada y parecía sumida en un gran dolor, á juzgar por las lágrimas que corrían á lo largo de sus mejillas. Era Aixa.

X.

(Se continuará.)

BALADA.

—¿Dónde va la pobre niña,
Derramados sus cabellos,
Y sus blancos piés desnudos,
Que apenas tocan el suelo?
—Voy en busca del amor—
Dice con trémulo acento.
—¡Busca la muerte del alma!—
Dice una voz á lo lejos.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 24 de Agosto de 1882.

Todo induce á creer que se llevará mucha trencilla como adornos de vestidos y abrigos para el otoño y el invierno próximos.

En cuanto á la forma de estas prendas, siento no poder satisfacer la curiosidad de muchas de mis lectoras, que me consultan sobre este punto; comprenderán fácilmente que, á mediados de Agosto, es sumamente difícil, si no imposible, el adivinar y predecir con exactitud las formas que se adoptarán para el invierno entrante. Las costureras y modistas comienzan apenas á combinar los nuevos modelos. No hablo de los almacenes de novedades, que, en vista de su género de comercio y de su inmenso despacho, se ven obligados á prepararlo todo desde ahora, pero cuyos modelos no suelen servir de norma á las elegantes en el curso de la estación.

Sin embargo, puedo indicar desde ahora una línea de conducta, que podrá guiar no pocas agujas inteligentes.

Se emplearán, para trajes de otoño y de invierno, gran cantidad de paños finos y otros tejidos de lana del mismo género. Como el grueso de estas telas se opone á que se les pliegue, bullone ó frunza como los tejidos ligeros, es evidente que se empleará mucho menos este género de adornos y se les reemplazará con bordados de trencilla para los trajes ordinarios, y con bordados de aplicacion, excesivamente ricos, para los trajes lujosos: por lo demas, este género de labor se ejecutará lo mismo en lanilla que sobre sedas de superior calidad. El arte de la bordadora ya á tomar un incremento todavía mayor que hoy, el invierno próximo.

De lo anteriormente expuesto se puede deducir que, para los trajes de invierno, las telas se dispondrán en partes planas, como cenefas, delantales, volantes anchos poco fruncidos, etc. Las señoras que quieran prepararse unos trajes de este género pueden poner muy bien desde luégo manos á la obra: ejecutarán unos bordados de trencilla á lo largo de los paños, y no cortarán nada hasta el momento en que las formas se hallen definitivamente decididas. Nuestro periódico publicará en breve unos magníficos dibujos para bordados de trencilla.

En cuanto á los abrigos, dícese que aumentarán en dimensiones, y que serán como un segundo vestido, por su amplitud y la cantidad inmensa de adornos aplicados y cosidos que se hallará manera de colocar en la espalda, en el pecho, en las mangas y á todo el rededor. Vendrán á ser un compuesto de falda, de pelliza y de visita, todo al mismo tiempo. Mas como la moda no tiene hoy, gracias á Dios, nada de exclusivo, lo dicho no será obstáculo á que se lleven chaqués, manteletas, visitas cortas y paletós muy ajustados. El campo es, pues, vastísimo para escoger, cuando se puede, y para formar combinaciones económicas, si las circunstancias lo exigen.

Pocos trajes se ven en este momento que sean dignos de imitarse, á causa de lo avanzado de la estación. Citaré, no obstante, un vestido de lana gris claro, guarnecido en el bajo con una tira ancha de terciopelo azul oscuro, con bolsillos, cinturón y esclavina del mismo terciopelo, que llevaba una jovencita de trece á quince años.

Otro traje de señora joven era de pekín azul claro y granate, con florecillas sobre rayas azules. Corpiño con *paniers* formando sobrefalda, y hecha de lanilla azul liso. Este corpiño en punta va enlazado, sobre un chaleco de seda blanca, con trencillas azules y color granate.

No terminaré sin predecir con certeza á mis lectoras que el encaje se llevará más que nunca, y que harán bien en aprovechar este momento para mandar lavar y aderezar los

que se posean y que merezcan semejante honor, ya sean antiguos ó modernos, punto de Inglaterra ó guipur. Dícese que el ligero encaje breton va á llevarse de nuevo en guarniciones kilométricas, en torno de los corpiños y sobre las faldas. El encaje verdadero ó imitado es un precioso adorno, que es de esperar seguirá «mucho tiempo» de moda, si, no obstante, la palabra «mucho tiempo» puede aplicarse á esa divinidad caprichosa y esencialmente variable que se llama la moda.

V. DE CASTELFIDO.

CORRESPONDENCIA.

Á UNA ANTIGUA SUSCRITORA.—Constantemente estamos dando en las cubiertas de LA MODA ELEGANTE cenefas que ya son para pañuelos, ya para canesús, pero que tambien estas últimas sirven para pañuelos. Esto no obstante, se hará lo posible por dar lo que V. desea, si bien no puedo asegurarle cuándo, porque son innumerables las peticiones por el mismo estilo que nos tienen hechas otras señoras suscriptoras.

El bordado estará mejor todo blanco, pues los matices negros no se usan.

Los nombres se bordan generalmente en las esquinas del pañuelo.

Esos otros pañuelos de que me habla son muy de moda.

Á UNA ABONADA DE C. N.—Debe hacerla de franela color crema ó marfil, color que esclarece el cútis, y la adornará con encaje del mismo color y varios lazos de terciopelo morado ó rojo oscuro, mezclados con la guarnicion de encaje.

SRA. D.^a BERTA M.—Varias veces hemos dado preciosos modelos de cuadros de guipur, y darémos algunos más. Con estos cuadros, que se reunen ó que se añaden á unas tiras de raso ó de cañamazo, se hacen los velos á que se refiere.—No acostumbro á ocuparme de esos asuntos; sin embargo, lo hubiera hecho por complacerla, pero no he comprendido bien el sentido de su carta.

Á UNA ABONADA CONSECUENTE.—La multiplicidad de colores nos priva de hacer lo que desea. Es preferible que escriba directamente á la casa que le he indicado.

SRA. D.^a M. A. DE V., Santander.—En este mismo número verá un precioso modelo de vestido del género que desea. Puede hacerlo corto ó largo, de velo ó de gasa color de marfil, con lazos de cinta color de cereza. Los vestidos de batista de que habla son muy lindos; pero como la estacion de los colores toca á su fin, creo que no debe hacerlos este año.

SRA. D.^a M. H. DE R., Málaga.—En uno de nuestros últimos números hemos dado una coleccion completa de modelos de lencería, entre otros, varios *cubre-corsés* desatados. Entre ellos puede escoger, pues son modelos de absoluta novedad.

SRA. D.^a L. C. DE R.—Le aconsejo que vista á su niño de calzon corto, abrochado en las rodillas.—Me enteraré de lo que desea y le contestaré, el número próximo, en esta misma seccion.

SRA. D.^a R. C. DE S., Zaragoza.—Los trajes que se llevan para esas circunstancias deben ser muy elegantes. Por consecuencia, la cola y el cuerpo escotado son de rigor. Esto no obstante, las señoritas estarán mejor con vestidos cortos y cuerpos semiescotados en cuadro ó en forma de corazon.

SRA. D.^a E. C. DE L., Barcelona.—Para su hija, me parece absolutamente inútil el suprimir esos cabellos. Debe dejarlos crecer y darles la direccion que le convenga. Si los arranca, volverán á salir; no existe ningun medio de impedirlo.

Á PAULINA.—Es posible que existan casas de ese género; pero no conozco ninguna que quiera desempeñar su encargo. El coser no es nada comparado con el córte y la preparacion. Así que, en mi juicio, lo que pide le costaría tanto como la prenda enteramente hecha. Con todo, me enteraré si se puede encontrar lo que necesita.

ADELA P.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.692.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edicion de lujo.)

Traje de visita. Vestido de raso granate, raso bordado y encaje español. El corpiño, de aldeta corta, va cubierto por delante de una aplicacion de encaje. La manga, ahuecada en el hombro y fruncida sobre el brazo, es semi-larga y termina en una cartera de encaje. La túnica se compone de un delantal de raso bordado fondo crema, recogido por delante y unido por detrás á un *pouf* de raso granate. La falda va completamente cubierta de volantes de encaje.

Traje de paseo. De velo beige á cuadros, con adornos azules y reseda. El corpiño, de *paniers*, va abierto sobre un chaleco azul con aldeta redonda. Una banda color reseda, que rodea el escote, va fijada sobre los hombros, bajo un lazo de raso azul, descendiendo á lo largo de la abertura y forma luégo los *paniers*. Se recoge por detrás bajo un lazo de raso. La falda se compone de dos bullones muy altos, que caen uno encima del otro, y va guarnecida con un rizado azul y reseda y tres volantes plegados.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE BORDADOS.

(CORRESPONDE Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LAS EDICIONES DE LUJO.)

1. M, inicial para punta de pañuelo.
2. Cenefa con feston.
3. Medallon para pañuelo.

4. Enlace FC.
5. *Maria*.
6. Enlace JC.
7. Esquina para bordar con sedas de colores un cojin.
8. Medallon para centro de pañuelo de batista.
9. Enlace EG.
10. Escudo para pañuelo.
11. Cenefa festonada.
12. Medallon, centro de pañuelo.
13. *Pilar*, nombre para pañuelo.
14. Cenefa para tira de vestido de niño.
15. J.
16. Enlace MS.
17. Inicial A.
18. Cenefa para bordar un cojin en gro color carmesí.
19. B, inicial para lausin.
20. L, para punta de pañuelo.
21. Enlace RV.
22. Cenefa para bordar á realce.
23. Cenefa para cordon de campanilla.
24. R, para punta de pañuelo.
25. A, para punta de pañuelo.
26. Escudo para centro de pañuelo de encaje.
27. P, inicial para pañuelo de caballero.
28. *Margarita*, nombre para bordar en sábanas á realce y punto de armas.
29. *Ascension*, nombre para idem.
30. Medallon para pañuelo.
31. Centro para punta de pañuelo.
32. Inicial B, para pañuelo de caballero.
33. Escudo para pañuelo, con cifra A.
34. Cenefita para camisa de señora.
35. Feston para canesú.
36. *Cefirino*.
37. J, inicial para pañuelo.
38. *Adela*, nombre para pañuelo.
- 39 y 40. Enlaces LA, LB, para pañuelo.
41. Atributo de escritor para centro de carpeta de despacho, para bordar en sedas.
42. Centro de pañuelo.
43. Idem.
44. Enlace MJ, para sábanas.
45. Centro de caja.
- 46 y 47. Enlaces LC, LD, para pañuelo.
48. *Simon*, nombre para pañuelo.
49. M, para idem.

El dibujo grande que ocupa el centro de la primera cara del pliego de bordados, y que no tiene número, es para una sombrilla, bordada con sedas y torzales de colores.

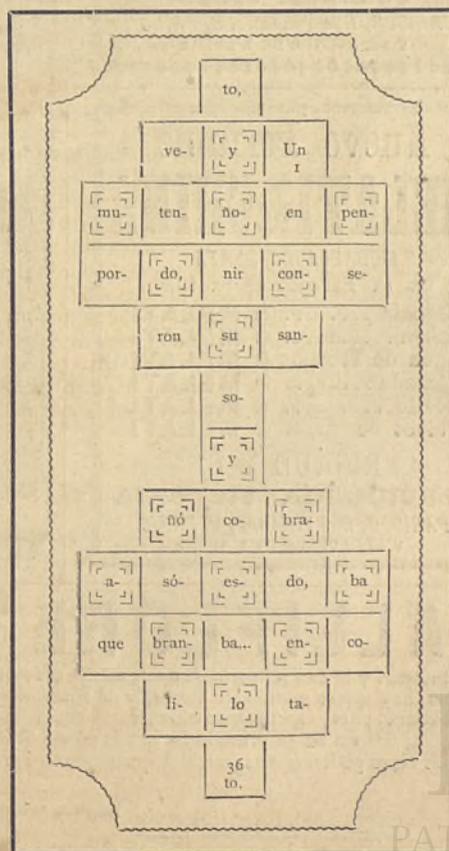
PARÍS. Corsets pour les modes actuelles.—M.^{mes} de Vertus sœurs, 12, rue Auber.—Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

PARA DESTRUIR EL VELLO DE LA CARA ó de los brazos, emplead los DEPILATORIOS DUSSEY, cuya eficacia está garantida por cincuenta años de éxito.—En Madrid, en casa de Melchor Garcia y en todas las perfumerías principales.

LA PERFUMERÍA ESPECIAL Á LA LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de Paris, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DON M. CHICO Y CORROCHANO.



EMPIEZA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y ACABA EN LA 36.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras Anti-neurálgicas del Doctor **CRONIER**, París. — Precio en París, 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

EXPOSITION UNIVERSE 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL
 a la
LACTEINA
E. COUDRAY
 Recomendada por las Celebridades medicas de París
 PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR
PRODUCTOS ESPECIALES
 JABON de LACTEINA para el tocador.
 CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
 POMADA a la LACTEINA para el cabello.
 COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
 AGUA de LACTEINA para el tocador.
 ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
 ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
 POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
 CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
 LACTEININA para blanquear el cutis.
 FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
 SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas,
 Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VICHY
 Administración * PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedias y las digestiones dificultosas.
SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir a Vichy.
 Para evitar las imitaciones fraudulentas, exijan en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.
 Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
 MEDALLA DE PLATA
 EN LA EXPOSICION DE 1878
 Esencia de **YLANG-YLANG**
 Jabon de **YLANG-YLANG**
 Agua de Tocador de **YLANG-YLANG**
 Pomada de **YLANG-YLANG**
 Aceite de **YLANG-YLANG**
 Polvos de Arroz de **YLANG-YLANG**
 Cold-cream de **YLANG-YLANG**
RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
 PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
 Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA
 MEDALLA DE PLATA
 EN LA EXPOSICION DE 1878
 Esencia de **MELATI**
 Jabon de **MELATI**
 Agua de Tocador de **MELATI**
 Pomada de **MELATI**
 Aceite de **MELATI**
 Polvos de Arroz de **MELATI**
RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
 PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
 Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

VINAGRE DE TOCADOR
 DE
JEAN-VINCENT BULLY
 67, calle Montorgueil, en Paris
 MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
 PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878
 Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente a la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien a sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.
 El Vinagre de **JUAN-VICENTE BULLY** ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.
 La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan a las casas de confianza.
EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

NUEVA CREACION
 Perfumería al
KADSURA
 Jabon. al KADSURA
 Agua de tocador. . . al KADSURA
 Extracto. al KADSURA
 Brillantina. al KADSURA
 Locion vegetal. . . . al KADSURA
 Aceite. al KADSURA
VIOLET
 Inventor del JABON REAL de THRIDACE
 y del JABON VELOUTINE.
 PARIS, 225, rue St-Denis. PARIS
 Los catálogos se envian gratis a quienes los piden.

OBRAS
 DE
DON EMILIO CASTELAR.
 Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
 La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
 La Rusia contemporánea. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

BRUXELLES 1880 EL 1880
GRAN RECOMPENSA
ROYAL WINDSOR
 es **EL ÚNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la Exposicion de Bruselas 1880.
 Es infalible para devolver a los cabellos grises su color natural. — Detiene inmediatamente la caída de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — Se vende en todas las Perfumerías y Peluquerías, en frascos y medios frascos.
 DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ÉCHUIER, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO
 (Por mayor en Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo, 31, y Melchor Garcia, Tetuan, 15.
 Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.)

GRAFTON & C^o
 Ingenieros, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS
 Fabricantes de Cerraduras de Acero rollandose automaticamente, para Almacenes, Castillos, Estaciones de Caminos de hierro, Telones de Teatro de Acero ó Hierro maecto. Todas nuestras Cerraduras son garantizadas durante 10 años.
 Precio, 160 reales el metro cuadrado puestas a bordo.
GRAFTON & C^o, Ing^{os}, 19 B^a Montmartre, PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
 de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMIER
 207, RUE ST-HONORÉ, PARIS
 Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
ORIZA-LACTÉ
 LOCION EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.
ORIZA-VELOUTÉ
 JABON segun el D^o. REVEIL
 Lo más suave para la piel
ESS-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del melocoton.
 No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZAINE
 DE JAMES SMITHSON
 Un solo frasco
 Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices
 207 RUE ST-HONORÉ - PARIS
 CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues APLICACION FACIL Resultado inmediato No mancha la piel, ni perjudica la salud. En todas las Perfumerías y Peluquerías.
 Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

OBRAS DE SELGAS.
 Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 Cosas del día (continuacion de las Delicias del nuevo Paraíso); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 El Mundo invisible (continuacion de las Escenas fantásticas). Un tomo, 4 pesetas.
 Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, a las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro en la perfumería central de **AGNEL, 11, rue Molière**, y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEURALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC. Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.) Venta por mayor **J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.** Y en las principales Farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, 20.
 OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Nº 350

Paris Aug. Bouchaux & Co. Imp. G. Goussier. Sig. B. 1898.

Nº 1692

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

M A D R I D

*Perfumeria de lujo, Guerlain, 15. r. de la Paix, Paris.
 Fija Regente B. y Corvi Ana de Austria de M. de Vertus, 12. r. Auber, Paris.*